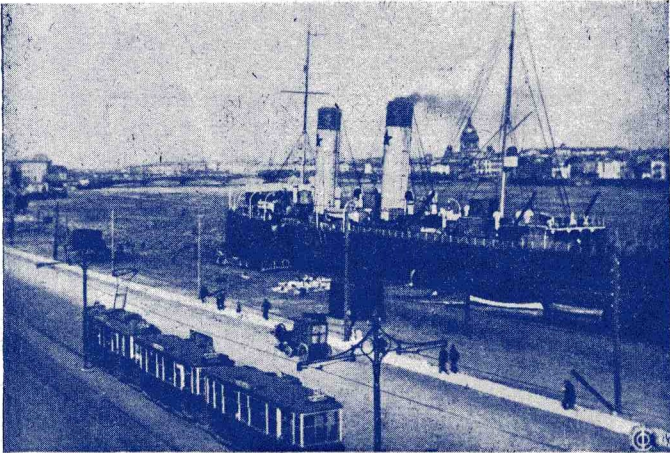


# CARTAS CASERAS

## XII

### El hospital Lenin

Muy de mañana nos acercamos al muelle. Sabíamos que estaba anclado en el Neva el rompe-hielos Krassin y teníamos interés en visitarle por haber sido el medio más eficaz para el salvamento de los náufragos de ITALIA, en la desdichada expedición de Nobile al Polo Norte, en cuyos trabajos de salvamento pereció el in-



El rompe-hielos 'Krassin'.

signe Admundsen y el ilustre metereólogo sueco Malgreen. Después de satisfecha esta curiosidad atravesamos el puente de la Isla Basilio y nos dirigimos al Hospital Lenin, emplazado en el cuartel obrero de Wassily Ostrov, abierto al público en 1926 con el nombre de Havanskaya Bolnitsa y capaz para 110 camas: 50 para medicina y 60 para cirugía.

En 1931 se reformó, ampliándolo hasta 310 camas; se instalaron las clínicas del Instituto del Estado, para el perfeccionamiento de los médicos y se le dió el nuevo nombre que lleva.

En 1933, o sea el pasado año, se ampliaron las instalaciones hasta la capacidad de 450 camas.

A la izquierda del vestíbulo está la Dirección bien instalada aunque con mobiliario antiguo y viejo. En el tintero un gran cuadro destartalado pintado al óleo, que representa un fusilamiento de soldados comunistas rusos, en las trincheras, al principio de la gran guerra.

El director, Prf. Sovtzky, un ruso muy amable y muy bolchevique, nos saluda en correcto inglés y nos invita a que nos cubramos con unas batas, provistas de su correspondiente capucha, para seguirle en su visita a las siete secciones que forman el conjunto de la institución benéfica y universitaria y que son las siguientes:

1.<sup>a</sup> Sección terapéutica con 190 camas y cuyo servicio está integrado por la segunda clínica terapéutica del Estado para el perfeccionamiento de los médicos; la Clínica de metabolismo del Instituto federativo de Medicina experimental y la Clínica del Instituto científico de investigaciones farmacéuticas.

2.<sup>a</sup> Sección quirúrgica, con 120 camas, cuyo jefe es el Dr. Maximovitch.

3.<sup>a</sup> Sección neurológica, de 100 camas, con una clínica de enfermedades del sistema nervioso, cuyo director es el Prf. Davidenkov.

4.<sup>a</sup> Sección oto-rino-laringológica, con 60 camas, que dirige el Prf. Levine.

5.<sup>a</sup> Sección fisioterapéutica, con un gabinete de electricidad y otro de hidroterapia, cuyo jefe es el doctor Rotstein.

6.<sup>a</sup> Sección roentgeneológica (para diagnóstico y tratamiento), con Basanova por director y el Prf. Schick, de médico consultor.

7.<sup>a</sup> Laboratorio central que dirige el Dr. Sarnik.

8.<sup>a</sup> La Sección patólogo-anatómica, bajo la suprema dirección del Prf. Anitchkoff

Comenzamos nuestra visita por un cuarto angosto, junto a uno de los laboratorios, donde hay cuatro enfermos a los que se está haciendo un sondeo duodenal con el tubo de Einhorn. Tanto aquí como en el laboratorio no hay más que personal femenino.

Nos enseña el director unos vulgares ozonizadores «Electrosón» con los que ha parecido querer asombrarnos.

En un pasillo, un negatoscópico enorme con varias radiografías, algunas perfectamente hechas.

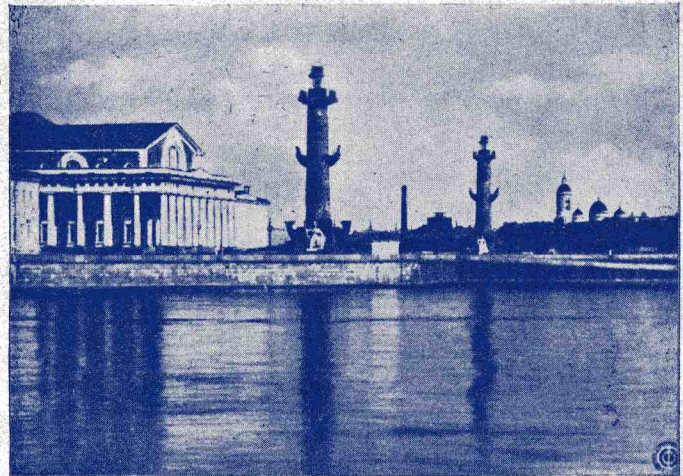
Pasamos a otros laboratorios siempre atendidos por personal femenino ¿dónde están los médicos? en el que se nos indica que todos los elementos que se utilizan son de procedencia soviética. En efecto: los dos microscopios que hay en el local son de la alemanísima marca Zeiss

En un pasillo hay unos pequeños marcos con los retratos de Pasteur, Koch, Erlich y Mecknikoff. Es la única manifestación de respeto hacia los sabios médicos.

En un rincón del pasillo, un dispositivo como los de anuncios de espectáculos, retratos de revolucionarios de ambos sexos, presidiendo todo el conjunto una estatua de Lenin.

Dos o tres salas de enfermos sin nada digno de mención a no ser el hacinamiento en que están a pesar de la grandeza de los locales. En la puerta hay, como cosa de novedad, un dispositivo con celdas iluminadas, tapadas con tarjetas, en las que están indicados los enfermos que por su gravedad exigen una más cuidadosa atención.

En un local grande, hermoso y muy iluminado, hay cuatro individuos que dicen que son estudiantes y están



El puente de la isla Basilio.

en cátedra. Al entrar el grupo no se dignan ni levantarse ni saludar y eso que va el director del hospital. Presidiendo esta especie de cátedra vacía hay dos magníficos retratos de Lenin y de Stalin.

Vemos la sala de curaciones de urgencia que nos recuerda la enfermería de algunas plazas de toros de



tercer orden. No puede haber más confusión, suciedad y desorden.

Aun no hemos visto ningún otro médico más que el director. Cuando esperamos encontrarlo en la sala de operaciones, nos sorprende que de cirujanos actúan dos ciudadanas rusas, feas y malhumoradas, que con toda serenidad practican una, la operación de Alexander-Adams, para mantener una matriz en su sitio y la otra, extirpa una safena interna a su enfermo, para quitarle unas molestas varices.

La sala de operaciones tiene dos mesas en las que a una distancia escasa de un metro operan dos cirujanos en dos enfermos distintos. Los paños y lienzos muy viejos, rotos y, sobre todo, muy escasos. Viendo aquello casi se olvida la asepsia tan pregonada por los alemanes.

Como un sensacional descubrimiento nos cuenta el director del hospital que la asepsia de las manos (operan sin guantes) la consiguen con una solución amoniacal al medio por ciento, en la que las sumergen durante seis o siete minutos.

Salimos de aquí ¿asombrados? ¿asustados? No sabemos los resultados de las intervenciones que aquí se practican, pero sospecho que sean "definitivos".

Al salir nos sorprende ver en un rincón, tapadas con sus fundas blancas, unas sillas entre cuyos adornos campea una corona ducal. ¿Será este hospital el palacio de un antiguo gran duque?

Intentamos enterarnos como trabajan los médicos en Rusia. En ese hospital, fuera de las dos cirujanas femeninas y el director, no hemos visto más que enfermeras mal trajeadas haciendo todas las labores de aquéllos: curas, análisis, etc.

El director dice que en términos generales los médicos en Rusia por seis horas de trabajo vienen a percibir de 200 a 300 rublos al mes.

Que en el hospital del que es director hay unos trescientos empleados para asistir a cincuenta enfermos. Que los profesores cobran de dos a tres mil rublos *al mes* por solo seis horas de trabajo sin que esto quiera decir que el que así lo desea pueda trabajar más horas y percibir los sueldos extraordinarios correspondientes. ¿Qué pensar de todo ello al verle muy mal trajado, peor calzado, desatendido en su aseo y con un aspecto de cansancio físico y moral a pesar de su relativa juventud (42 años) que da verdadera compasión y lástima?

Por lo que se refiere a los enfermos cada ciudadano debe acudir, en caso de necesidad, al hospital que tenga designado con arreglo al taller o fábrica en donde trabaja.

Al médico que particularmente quiera ejercer su profesión..... no se lo prohíben las leyes..... pero resulta que por cada enfermo que visite debe abonar en concepto de impuesto una cantidad siempre muy superior a lo que su paciente le abone por sus servicios. Entre que el director del hospital no nos atiende (sólo habla ruso) o no quiere entendernos y la guía, muy bolchevique, y a quien irritan nuestras preguntas, por creer pueden perjudicar a su régimen al contestarlas, apenas podemos sacar en limpio que los estudiantes de medicina después de seis años de estudios son destinados dos o tres años a otras localidades en las que con su trabajo reintegran al Soviet central lo que éste ha gastado al darles carrera. La realidad es que allí no se ven médicos ni estudiantes. Como quiera que en los hospitales de Leningrado y Moscou siempre hay vacantes y faltan médicos, resulta que después de dos o tres años pueden regresar a la capital para trabajar en ella. Que aun cuando los profesores cobren esos sueldos tan considerables, también la vida les cuesta más cara

ya que con arreglo a su carta de identidad todos los objetos y necesidades tienen para ellos un precio mayor. Posteriormente nos enseñan las dependencias y entre ellas la cocina, a decir verdad, no mal instalada. Todo sucio y revuelto y una infinidad de mujeres descalzas baldeando los suelos y limpiándolos.

El director, que actúa de guía, nos dice que al frente de los servicios de cocina hay un flamante profesor de Bromatología que ordena la confección de los respectivos platos.

Que sólo se utilizan materias de primera calidad y para convencernos de ello nos da a probar el régimen vegetariano, especial preparación del bromatólogo profesor, y, en efecto, nos dan a probar una pasta hecha a base de patata y... ¡huevo!

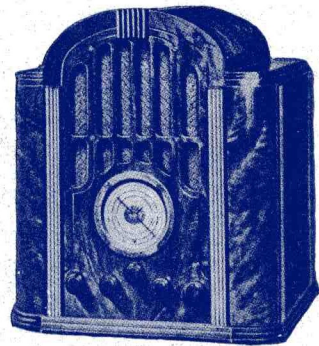
Al recordarle ¿que cómo en un régimen vegetariano entra en primer lugar el huevo? el director (que no es tonto) contesta con una sonrisa que tiene una elocuencia indudable "Que en Rusia hay dos clases de vegetarianos"...

Salimos del hospital donde, al decir del director, se trabaja no sólo desde el punto de vista benéfico y pedagógico, sino científico experimental y especulativo, hasta el extremo de que en el año 1931 se publicaron, por personal de la casa, 175 trabajos.

A la salida nos invita el Prf. Sootzki a posar unas líneas en el álbum de la institución y a ruego de los demás colegas y, en nombre de todos, escribo unos renglones de elogio, con ciertas reservas mentales.

RICARDO ROYO VILLANOVA.

## RECEPTOR R. C. A.



El aparato de radio  
más perfecto.

El de más clara  
modulación.

**AUTO-RADIO**  
LTD.

Coso, 87

Teléf. 4870

**ZARAGOZA**